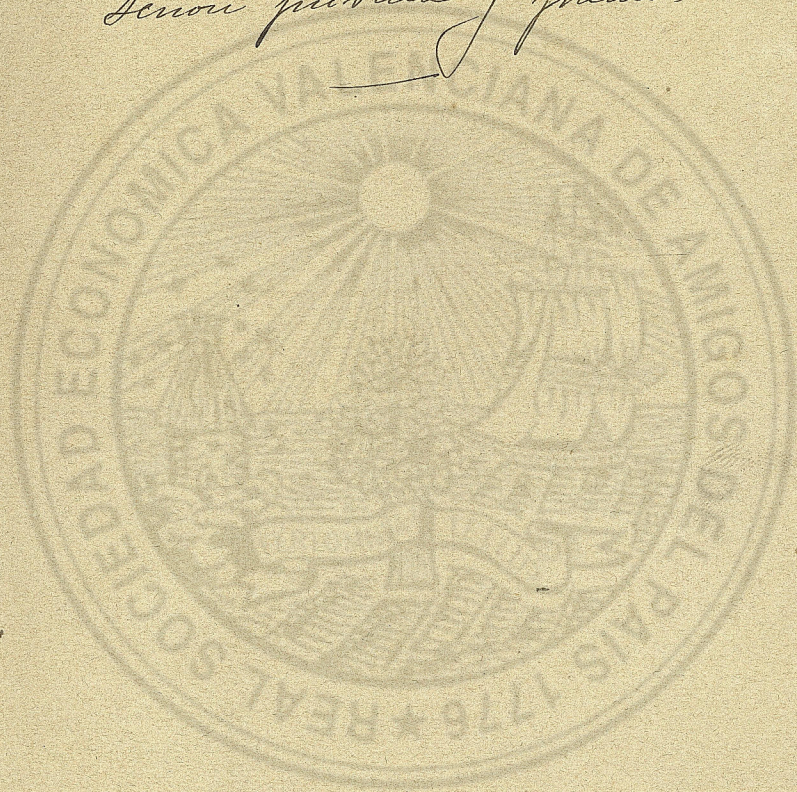


1903

Senor pública y premio



1903

Memorias

XVIII - 1

al

XVIII - 5



Ny 251

En la educación del obrero se refleja
ja el grado de cultura de la sociedad)

C-281

XVII-1

XVIII. 1

C-281

Juan Gimeno Martínez

Maestro de la escuela pública de
niños de Candiel, provincia de Cas-
tella.

XVIII. 1
C-281



Real Sociedad Económica
DE AMIGOS DEL PAÍS
DE VALENCIA

Núm. _____

Adjunto tengo el honor de
remittir a V. V. una memoria
presentada al certamen pro-
pósito de premios, de este año,
que versa acerca del tema "Me-
dios mas convenientes para
difundir la instruccion y
educacion de la clase obrera",
senalada con el lema "En la
educacion del obrero se refleja
el grado de cultura de la so-
ciedad..." y expuso misma de V. V.
sema a la seccion de su dig-
na presidencia, para que es-
tudie el trabajo y formule
el correspondiente informe
con mención de la recompen-
sa que pueda otorgarsele.

Dios

que a V. S. m. d. a.

Valencia 7 Octubre 1902

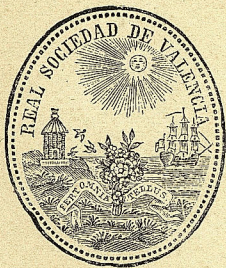
M. Secretario general,

Que V. S. Carran



V. Presidente de la Sección de
Educación.

XVIII J
C-281



Seccion de Educacion

D. Antonio Espinosa

Esta Seccion ha nombrado a V. S. en sesion del _____ de Mayo _____ y en union de los Señores notados al margen para q' unta informe acerca del mérito del trabajo q' bajo el lema "En la educacion del chico se refleja el grado de cultura de la Sociedad", se ha presentado al certamen de este año y q' al propio tiempo proponga la recompensa q' proceda otorgarse al autor.

y espera se servirá V. S. aceptar dicho encargo y desempeñarlo con el celo que le distingue.

Dios guarde a V. S. muchos años. Valencia 22 de Octubre de 1870

El N. Secretario,

M. Cantos

Sr. D. Baltasar Lerales Boluda

Los que suscriben, nombrados por la Sección de educación de la Sociedad Económica para dictaminar acerca del mérito de la memoria que con el lema "En la educación del obrero se refleja el grado de cultura de la sociedad," se ha presentado en esta Sección, aspirando al premio ofrecido por la Economía al autor que mejor desarrollare el tema "Medios mas convenientes para difundir la instrucción y la educación en la clase obrera," dicen:

Que el gran problema de nuestra época, el problema de la educación pública, va interesando cada vez mas a las distintas clases de la sociedad y estudiándose entre las analfabetas muchedumbres en espera de una solución que, por hoy, no es aun satisfactoria. Los hombres pensadores, los que del bienestar de la humanidad se ocupan, dedican un lugar preferente entre sus múltiples atenciones, a la dirección de las facultades humanas, a la educación del hombre. Pero a pesar de sus levantados designios y de sus admirables esfuerzos, es todavia un problema el dar a la educación un desenvolvimiento práctico que abarque todos los organismos y armonice los distintos intereses sociales.

En el terreno oficial se ha hecho mucho, desde el punto de vista de la educación popular; pero falta aun tanto que hacer, corregir y modificar que puede decirse estamos aun en los albores de la cultura general. Las corporaciones parti-

culares hacen inauditos esfuerzos por propagar la instrucción, levantar al obrero á su propio ojo y sacarle del estado de abyección á que está condenado por la ignorancia. Todos estos esfuerzos, unos aislados, otros con recíproco acuerdo, van dando, aunque lentos, beneficios múltiples, y por tanto debemos todos contribuir con fe y constancia á la meritoria obra de la regeneración social.

Adelantándose á la aspiración unánime de mejorar las condiciones de la clase obrera, y penetrada la Sociedad Económica de que entre los medios que pueden emplearse para conseguir aquel objeto, es la educación el mas eficaz, abre certámenes excitando el celo de las inteligencias privilegiadas, para que coadyuven con su ilustración al esclarecimiento de tan interesante problema. En este sentido está el tema que la Económica ha presentado al público sobre los "Medios mas convenientes para difundir la instrucción y la educación en la clase obrera".

Es triste que este llamamiento no haya despertado el entusiasmo que era de esperarse y que haya sido una sola la memoria que se ha presentado respondiendo á tan interesante objeto. El autor de esta Memoria manifiesta que el medio mas eficaz para difundir la instrucción y

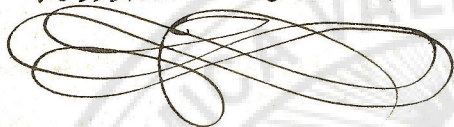
la educacion en las clases obreras es la Escuela primaria. Desde este punto de vista sueltos, algo hiperbolicamente los resultados que puede dar la Escuela. Fiu el buen criterio, propio de toda persona sensata, comprendiendo que ni' todo puede esperarse de la Escuela ni' todo puede referirse a' ella, incluye ademas, como medios de educacion general, la Prensa periódica, las Conferencias públicas y las Bibliotecas populares. Relacionando entre si' estos medios, compenetrándose unos con otros y dirigiéndolos al fin comun de la educacion habrian de dar indudablemente resultados ventajosísimos en el sentido propuesto. El autor de la Memoria se propone establecer esta relacion, y, aunque no estan mal designados los puntos por él indicados, los trata de una manera tan general y ya tan conocida del público, que deja el asunto como estaba, sin haber entrado en el terreno verdaderamente práctico, ni' haber esposto ninguna idea que ilustre en cuanto se refiere a' levantar el espíritu del obrero.

Pero como siempre es laudable que el hombre procure contribuir en la medida de sus fuerzas al servicio y bienestar de sus semejantes y esta tendencia resalta en la Memoria de que nos ocupamos.

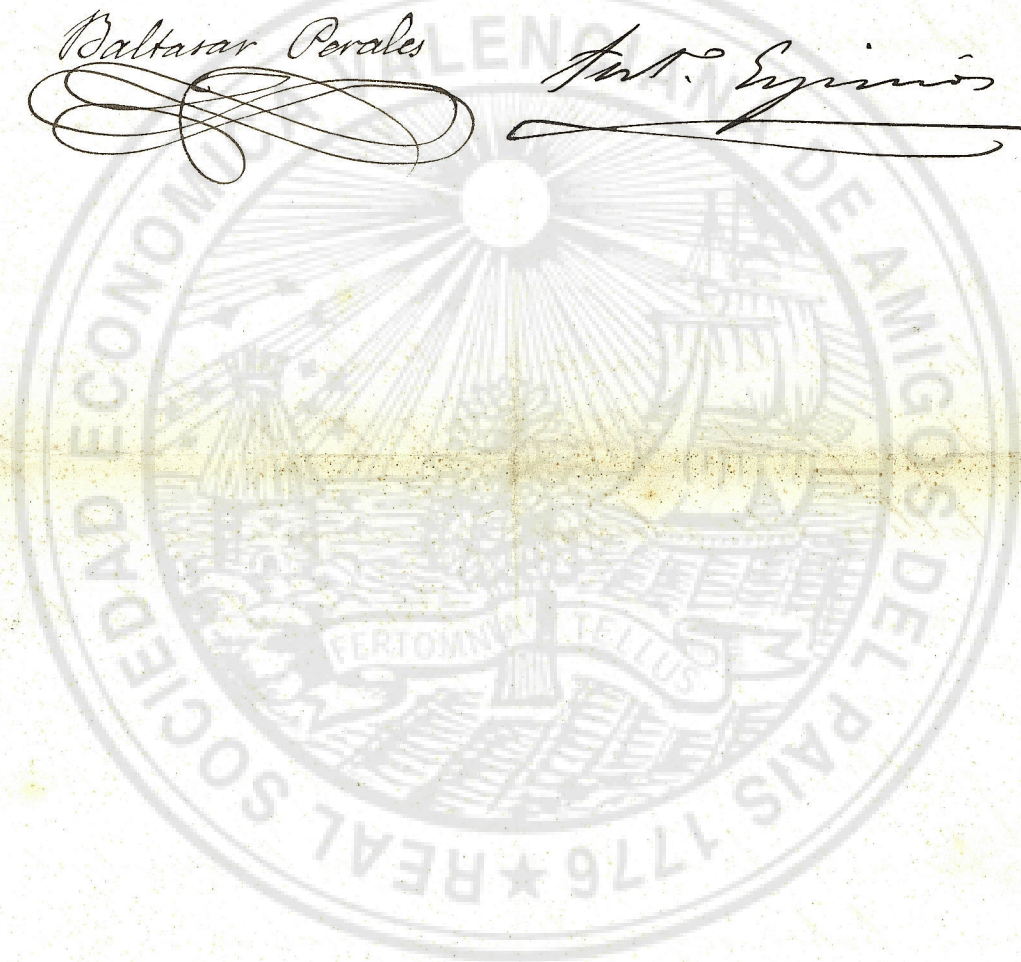
Los que suscriben son de parecer que puede concederse al autor un testimonio de aprecio, por que al menos en su intencion, se propone dar luz a la inteligencia, calor al sentimiento, vida al espiritu.

Casa Social de Valencia 4 de Noviembre 1903.

Baltasar Perales



Fern. Ezquerra



1822
c-281
XU111
r-1110X

XVIII-1

C-281

Reg 255



*Medios más convenientes para di-
fundir la instrucción y educación de
_____ la clase obrera. _____*

*En la educación del obrero se refle-
ja el grado de cultura de la socie-
dad. _____*

I.

*Todos convienen en que los males que afligen á la
sociedad reconocen por causa la falta de cultura;
que la sociedad moderna con sus tendencias
de adelantar en la grandiosa y majestuosa sen-
da del progreso está muy lejos de encontrarse en el
límite de esa gran serie progresiva de la perfec-
ción que demandan los progresos del siglo; que*

la sociedad actual vive anémica en el orden físico, intelectual y moral, porque únicamente se ha procurado depositar en su cerebro conocimientos que no sabe aplicar, porque ha adquirido con una pasividad censurable, contrariando las leyes de la actividad humana; solo se ha procurado formar cabeza fuera desproporcionadamente en un cuerpo débil y al servicio de un corazón menguado, en vez de haber formado verdaderas inteligencias, cuerpos sanos y robustos que les den vida y corazones nobles y generosos que los eleven y dignifiquen.

Y si estos males son comunes en la sociedad, si los hombres de hoy se redimentan de esa falta de hábitos que les hace aptos para conquistar en el campo de la ciencia, si carecen de ese freno que ha de regular los impulsos de sus deseos, inspirándolos en la caridad más santa y perfecta, si la sociedad está conquistada en su mayor parte de es-

pectros que parecen más bien ambulantes cadáveres, estos males se hacen más sensibles en la clase obrera, como que es la más numerosa, y la más abandonada, y siendo la que más concurso de fuerzas puede prestar á nuestro progreso, precisamente los males que la acosa han de repercutir en toda la sociedad.

Buscar medios que eleven al obrero, que le dignifiquen, que le hagan útil á si mismo y á sus semejantes, buscar, en una palabra, medios que le eduquen y le instruyan, es elevar á la sociedad, dignificarla, conducirla por la verdadera senda de la civilización y labrar la felicidad humana.

Que cada uno se procure su dicha y busque el bien de sus semejantes: he aquí en que consiste la verdadera civilización, esa civilización que anida la filantropía, esa civilización que desca la sociedad moderna, esa civilización que ha

de hacer de la humanidad una sola familia y del mundo una antecala del Paraíso.

Se dirá que esto toca á la escuela primaria, que ella debe guiar al niño en los primeros pasos de la vida, aleccionándole para que cuando sea hombre pueda conducirse libremente; pero el hombre, la sociedad y la humanidad tienen por objeto la perfección; el fin de la escuela no puede apartarse de este objeto, y ni el hombre, ni la sociedad, ni la humanidad pueden llegar á ser perfectos; pueden sí acercarse más y más al término infinito de esa gran serie de la perfección; el hombre en su peregrinación por este mundo no puede más que ir ascendiendo gradualmente en esa serie; luego la misión de la escuela empieza en la cuna y acaba en el sepulcro.

Preciso fijarse bien en lo que debe ser la educación é instrucción de la clase obrera.

Es tendencia casi general pretender que la educación del obrero tienda exclusivamente á depositar en su inteligencia el mayor caudal de conocimientos para convertirle en hábil operario, obrero inteligente y productor fecundo.

No; no puede, no debe ser este el único objeto de la educación del obrero; en la lucha por la vida se necesita ser algo más que armado combatiente; no basta presentarse al poder que con la mente repleta de ideas si estas no encarnan en nuestra inteligencia, si no sabemos vigorizarlas y darles vida, si no son fruto razonado de provechosos esfuerzos.

Si es este tanques su único objeto; examinad esa maravillosa como máquina humana y encontrad en su generalidad rostros cadavéricos, cuerpos enfermos, seres enclaustrados, síntomas de una vida incompleta, de un funcionamiento imperfecto ó que se

verifica en condiciones deplorables; que crece falto de elementos nutritivos, que vegeta en una atmósfera viciada, que vive como el vegetal asentado en un terreno cuya fertilidad es escasa, falto de luz y con poca ventilación; porque si os fijáis en las condiciones vitales en que se condena á vivir al obrero en las horas que destina á elaborar los productos de su actividad ingeniosa, si reparáis en los medios higiénicos que se esperan en su hogar, no encontraréis otra cosa que estrechos recintos donde aparecen verdaderos montones de carne viva, con escasez de luz, con muy poca ventilación y donde se respira una atmósfera viciada por los humos de los gases que se despiden del combustible de las máquinas; y luego, en donde ha de reparar sus gastadas fuerzas por un trabajo continuo, encuentra una alimentación pobre, deficiente y que á más de pobre tal vez no conviene á su con-

flexión; una estrecha y reducida habitación de bajos techos situada en angosta calle que impide el paso á los rayos del sol, donde se respira el aire viciado de próximas fábricas sobre las que se levantan humeantes y gigantescas chimeneas parecidas á fantásticas torres, ó infestado por malsanas industrias.

Este obrero al que se condena á vivir en semejantes condiciones, es el que ha de decidir del porvenir de la sociedad, por que es el que mayor concurso de fuerzas le presta, el que ha de defenderla cuando se ve amenazada de grandes peligros y el que ha de salvarla y hacerla resurgir erigida cuando se ve prostrada y abatida por fuertes contratiempos; y una sociedad así constituida no puede ser fuerte, por que no es culta, no puede levantarse de su prostración y abatimiento que han de ser cada vez mayores.

y que han de acabar por minar su existencia y hacerla perecer.

Es, pues, preciso que el obrero no ignore los medios convenientes para que la vida se desarrolle con la robustez necesaria, que procure mejorar las condiciones en que vive por cuantos medios estén á su alcance, y que la sociedad no permanezca insensible, se procure por mejorar la vida del obrero y atajar de este modo los pasos á la muerte para que no nos arranque tantos brazos que pudieran tal vez aportarnos innumerables productos de haber vivido en mejores medios.

¿Cuándo habíamos adquirido una robustez corporal y sepamos conservarla, cuando nuestra riqueza intelectual se asiente sobre los inmutables principios de la verdad, arrancada del insondable abismo donde se encuentra depositada en cada una de las conquistas inte-

lectuales con que se ha formado nuestra mente, cuando nuestras aspiraciones nos conduzcan irresistiblemente en busca de la verdad por el único sendero donde se la encuentra, pero dominadas por la fuerza de nuestra voluntad y esta sea tal que contenga nuestro corazón en sus inmoderados deseos, es segura nuestra victoria, la bondad y belleza han de ser como cualidades esenciales de nuestras obras, la felicidad nos ha de acompañar por fuera sonriente, la tranquilidad ha de inundar preciosa mente nuestras conciencias y nos ha de esperar un porvenir risueño, un vivir placentero y una dicha sin límites.

¿Si la educación del niño tiene por norma la perfección, si concurre á su completo y armónico desenvolvimiento para convertirlo en hombre útil á sí y á sus seme-

jantes, si la obra de nuestro perfeccionamiento no acaba nunca, no puede, no debe diferir en la educación del obrero como no sea en la mayor amplitud de los conocimientos.

Por esto, aunque parezca extravagante, es la escuela el factor principal que ha de concurrir á difundir la instrucción y educación de la clase obrera, siendo sus más poderosos auxiliares la prensa periódica, las conferencias públicas y las bibliotecas populares.

II.

La Escuela.

¿Qué cerebro habría que no aiese á comprender la importante y civilizadora misión de este organismo?

Si reparais en esas grandes lumbreras que

han asombrado al mundo con sus descubrimientos científicos, si os fijais en los que con sus bellas producciones artísticas han extendido á los hombres de todos los tiempos, si os deteneis ante esos colosos que han descollado en el grandioso campo de las letras, sin duda vendreis á parar en que esos grandes hombres, esos potentes cerebros han pasado por la escuela y humildes bancos de la escuela; solo á ella deben esas producciones que causan la admiración de quien las contempla, porque solo allí pudo y debió desarrollarse su mente para convertirla en poderosa y fecundífera, solo allí pudo y debió enriquecerse con ese caudal de conocimientos indispensable para ser fecundas sus producciones, solo allí pudo desenvolverse ese sentido científico, artístico, literario, que hace asombrosos los productos de

esos inmortales cerebros. ¿Si todo cuanto sugiere un grado en la gran escala del progreso, si cuanto significa un paso en el grandioso camino de la perfección reconoce por base el provechoso cultivo en el modesto campo de la escuela, ¿cómo no reconocer el poderoso influjo que ejerce en nuestro constante progreso y el papel importante que puede prestar al porvenir de la sociedad?

Cuando la escuela haya alcanzado su más alto grado de perfección, cuando sea lo que reclama su misión importante, cabe suponer, sin temor á caer en imaginarias fantasías, que la humanidad ascenderá veloz por la majestuosa senda del progreso, sin detenerse vacilante, que la sociedad habrá alcanzado ese grado de perfección á que aspira en este mundo terreno y que hoy parece á los más sueños utópicos, imágenes fantásticas, irrealisables ilusiones, y que el hombre ha-

brá llegado al límite de su perfeccionamiento en esta corta y pasajera peregrinación.

¿No se crea que la escuela de hoy es un paso de retroceso en el camino de la perfección; no, sobre los ruinosos y olvidados escombros de la escuela de ayer se levanta una escuela nueva, ideal, en quien están fijas todas las miradas sonrientes de una sociedad que espera en un porvenir risueño y en quien fia un bienestar placentero, como sobre los ruinas de la de hoy se levantará erguida la de mañana, sin que la sociedad se considere nunca satisfecha; ni se crea tampoco que la sociedad ha degenerado, ni siquiera que ha permanecido estacionada en su constante perfeccionamiento; si se ha en duido lo de ayer, si no le satisface lo de hoy, si tampoco le agradará lo de mañana, si va en busca de

un ideal, corriendo con vertiginosa marcha por el camino de la invención, es precisamente por que progresa, y porque no le sería cuanto crea y porque hay invención, hay progreso.

Como se abrevian las distancias se quiere acortar el aprendizaje de la vida, y como se atraen por misterioso conjuro de fuerzas los átomos de una misma naturaleza, se quiere atraer á la humanidad entera para que viva fraternal y unida como constituyendo una sola y numerosísima familia, y se lucha por allanar obstáculos, y se esfuerza por vencer resistencias, sin que sea dable producir, una vez conseguido esto, cual será el constante decaer de la sociedad futura.

Pero si dirigimos imparcial nuestra mirada á través de esa vaporosa gaza que nos presenta como disfrazada á la sociedad, pronto descubriremos tras sus numerosos pliegues dos castas

distintas: la intelectual, la que vive en el siglo, la que enumera naturales y se explica la razón de los fenómenos más sorprendentes; la vulgar, la más numerosa, la que vive atrasada, en cosas que fueron, aquella que no ve en los fenómenos más usuales y vulgares, sino hechos fantásticos y sorprendentes que solo una imaginación extraviada puede sonar. En esta casta numerosa, salvo algunas excepciones, está comprendida la clase obrera, y á evitar ese dualismo de clases, á aumentar la de arriba y hacer desaparecer la de abajo, debe tender, siendo la moderna escuela.

Que el obrero encuentre un medio donde respirar agradablemente sus gastadas fuerzas por incesante trabajo, donde se le inculquen los necesarios principios para combatir los perniciosos efectos de las condiciones

en que trabaja, donde su inteligencia sea dirigida convenientemente para conquistar la verdad, iniciándose en el proceso de los problemas científicos, donde adquiere aquellos principios de la ciencia que han de alentarlo en sus producciones artísticas, llevando la belleza á sus obras, donde se le abre el aprendizaje de un oficio y se le inicia en el conocimiento de todos, donde se le infundan hábitos de orden, de economía y laboriosidad, donde se le habitue á dominar los ímpetus desordenados de su corazón, y se le ensene á dirigir la voluntad al cumplimiento del deber, donde respire el ambiente de una sociedad ideal, bienhechora, liberal, igual para todos, capaz de hacerle sentir deseos de modelar á su semejanza aquella en que vive: he aquí lo que debe ser la escuela para el obrero.

Quando esto se realice, cuando el obrero sienta los influjos de tan poderosa escuela, cuando vea que todo concurre á su bienestar y sepa que debe contribuir al bien común, no hay duda que la sociedad habrá dado un paso gigantesco en su actual situación y desaparecerán un sinnúmero de causas que hoy la hacen infeliz y desgraciada.

III.

La prensa periódica.

La prensa, era gran palanca del progreso, ese factor importante de la cultura social, que tantos bienes reporta cuando se la dirige por el derrotero que le impone su misión

elevada, que tantos males origina cuando se agarra del punto que le hace su necesidad, inegoriosa, cuando sacrifica el bien común en aras del interés particular, cuando se la explota como empresa industrial, cuando se la considera como medio de vida, es bajo el primer punto de vista material del progreso, origen de grandes bienes y fuente inagotable de prosperidad y riqueza; es en el segundo, ómnica para la civilización, canal potente de toda suerte de males y pedestal sobre el que se orientan innumerables desgracias.

La verdadera prensa, aquella que trata con imparcialidad las cuestiones, que juzga serena y desapasionada, que atiende al progreso material del siglo, informando á sus lectores de cuantos adelantos se suceden en el vasto campo de la ciencia, que sigue paso á paso los progresos de las artes é industrias, que dirige la

opinión por el camino de la verdad, apartándola de todos los senderos que pudieran extraviarla y perderla, esa prensa que todo lo sacrifica en bien de la sociedad, cumpliría una misión esencialmente educadora, sería un medio potente para difundir la educación é instrucción á todas las fuerzas sociales y muy particularmente á la clase obrera que tan falta de cultura se encuentra.

Pero la prensa de hoy pervierte y corrompe en su mayor parte á la sociedad que explota y á cuya costa se nutre y prospera; no busca más que producir efecto, porque vive tan solo de sensaciones y necesita explotárselas. Proponer lo que por caridad debiera callar, lanzar á la publicidad lo que por amor no debiera decir, fomenta las pasiones, compromete el honor, daña las inteligencias; se lanza á

la calle ávida de noticias y si en el ceno encuentra medios de producir efecto no repara en marchar sus manos con tan asquerosa inmundicia; convertida en empresa industrial, procura colocar sus mercancías en el mundo de la curiosidad, adulterando las materias que explota, desvirtuando la verdad y torciendo la razón.

Es necesario anteponer los bienes generales á las exigencias merquinaas de carácter particular; cuando al lado de las noticias de carácter vulgar que impacientes se exigen y á veces hasta con necesidad vehemente, se pongan los constantes progresos de la ciencia y muy particularmente los adelantos en las artes é industrias, cuando junto con los medios de satisfacer la curiosidad se halla la verdad científica aplicada á los usos industriales, cuando

do á más de las noticias generales se divulguen los conocimientos científicos, entonces la misión de la prensa será verdaderamente útil, iniciará y contribuirá á nuestro progreso, llevará cumplidamente el cometido que le está confiado y será un medio de los más poderosos para difundir la educación é instrucción de las clases sociales, habituando al individuo en el proceso de los problemas científicos, aficionándole á buscar la verdad y aplicarla á los productos de la actividad humana, sembrando en el corazón el germen de las grandes virtudes, enriqueciendo la inteligencia con un tesoro de inestimable valía que ha de llevar como corolario á las obras artísticas é industriales su constante perfeccionamiento, al hogar medio materiales con que poder afrontar todos los sinsabores y contrariedades

que la vida trae consigo y á la sociedad días de prosperidad, de dicha y de riqueza.

No se diga que la prensa en la actualidad ha de satisfacer la opinión que necesita explotar para forzar la venta; no puede, no debe fundarse la disculpa en el mal gusto del vulgo, inténtese la reforma, encáucese la opinión paulatinamente por el verdadero demócrata y acabará por habituarse á una mejora que le es beneficiosa y por despreciar la prensa que se aparte de esta corriente tan pronto extienda aquella sus productoras raíces.

IV.

Las conferencias públicas.

La sociedad es un organismo cuyo concurso

de fuerzas ha de marchar acorde, cuyo funcionamiento ha de ser armónico, porque si esa gran máquina social se descomponga, si esas fuerzas que inician su movimiento se contrarrestan, aparece el regoso, sube el estancamiento y los miembros sociales se entumescen, la vida social se paraliza y la sociedad acaba por perecer y descomponerse.

Es preciso que cada organismo, cada fuerza social concuerde á su perfeccionamiento, corra en pos de su felicidad, labre su dicha y no sea obstáculo para el progreso, la prosperidad y bienestar de los demás; y para esto se hace preciso que el fruto de esos penosos esfuerzos por avanzar á trozos la verdad del fondo insalvable donde está degostada, no se pierda en el gabinete del sabio, no quede almacenado en el laboratorio

del hombre científico, y sea, por el contrario, faro luminoso que extienda sus potentes rayos á todas las inteligencias, que anime todos los cerebros y vivifique las mentes todas.

La ciencia no debe ser patrimonio de unos cuantos, no debe permanecer encerrada en sumptuosos palacios, debe extenderse, debe propagarse, debe ser pasto de todas las inteligencias y penetrar lo mismo en el soberbio palacio del rico como en la humilde morada del pobre.

Nada tan frecuente en nuestros días como ver contrariado este principio; nunca han escaseado, ni escasean en nuestros días, esas eminencias científicas que son el orgullo de la sociedad en que viven, pero nunca han faltado, ni faltan tampoco, esas grandes masas que viven sumidas en la

mayor ignorancia, desconociendo los más elementales principios científicos, y que son la afrenta de la sociedad á que pertenecen.

Grande es el influjo que las artes y la industria pueden prometerse de los inauditos esfuerzos del sabio; él es quien sumido en las soledades de su gabinete, cercado por los frascos en su laboratorio, ha de marcar nuevos derroteros y obrar esas grandes revoluciones con uno solo de sus múltiples descubrimientos, pero esos esfuerzos se malogran, esos frutos no son todo lo productivos que debieran, cuando del gabinete pasan al taller, cuando salen del laboratorio para penetrar en la fábrica, cuando del cerebro del sabio van á parar en manos del artista ó del industrial desposeído de ciencia.

Divulgar los progresos científicos, habitar al hombre á caminar constante por la senda de la perfección, mejorar los productos de nuestra actividad, que el obrero marche alceado por las teorías científicas y no sea esclavo de la rutina que le legaron sus antepasados, que se lleve la savia de la ciencia al taller, á la fábrica, á la mina, allí donde se manifieste la vida productiva para que guiada la práctica por la teoría sean frecuentes nuestros adelantos, se mejoren los productos de nuestro trabajo y se abra una era de prosperidad y de grandezza que nos conduzca gradualmente por el camino del progreso, es el objeto de las conferencias públicas.

Si son estas las únicas ventajas que reportan, que con ser tan grandes bastarían á patentar su utilidad y conveniencia, pues

al par que ilustran y enriquecen la mente, infunden hábitos de orden y trabajo, acostumbra á basar nuestros actos en los principios inmutables de la verdad, á moderar nuestros deseos, á sujetar los impulsos de nuestro corazón; permiten emplear el tiempo en beneficios entretenimientos, apartan muchas veces de sitios peligrosos donde se daña la salud, se suena la inteligencia y se corrige el corazón, y abren las puertas á la riqueza, al adelanto y al progreso.

Quando el obrero vea que todo concurre á su bienestar, que no es una máquina que se explota inhumanamente, cuando se capacite de que todos en la sociedad deben concurrir al bien propio contribuyendo al bien común, se habrá dado un paso gigantesco en pro de la verdadera civiliza-

ción y se habrán asegurado la paz y la tranquilidad social.

V.

Bibliotecas populares.

Aunque el hombre desde la cuna muestra una tendencia irresistible á pensar con el fin de conocer, no siempre se halla dispuesto á hacerlo bajo determinadas formas; la actividad del espíritu puede concentrarse á impulsos de la voluntad, pero el hombre es de naturaleza impresionable, corre en pos del placer, de aquello que le es más agradable, que más le atrae, que más le cautiva, aunque no siempre le sea favorable, aunque no le reporte ningún bien, pues por desgracia se equivoca con frecuencia, y huye de lo que le causa dolor,

de lo que le impresiona de una manera desfavorable, de aquello que le fatiga y no conviene á su voluntad, y así vemos muchas veces que lo que nos es agradable y atractivo bajo cierta manera, nos basta y cansa cuando se nos presenta de modo diferente.

Sucede otras veces que nos vemos precipitados á satisfacer nuestra voluntad, á desarrollar los deseos de nuestra inteligencia, y no pocas, á raciocinar sobre ideas que se nos presentan confusas en nuestra imaginación, que recordamos vagamente, y no siempre tenemos ocasión de encontrar personas á quienes consultar y que puedan satisfacer cumplidamente nuestros deseos.

He aquí cómo el libro ha venido á remediar una necesidad imperiosa, satis-

faciendo todos los caprichos, acallando todas las necesidades mentales y amoldándose á todos los gustos.

El libro es precioso depósito donde están almacenados los desvelos del sabio, los frutos de la ciencia; es la voz de la ciencia que se propaga y extiende por todas partes sin que le tiendan el espanto ni el tiempo, es la palabra del sabio que repercute en todos los oídos, es la verdad científica dispuesta á entronizarse en todas las inteligencias.

Pero estas ventajas desaparecen cuando el libro es malo, cuando desmoraliza, cuando perverte, cuando daña las inteligencias, cuando es veneno que mata lo más elevado del hombre: el corazón. Así en nuestros días no es difícil encontrar libros que fomentan las malas pasiones, que excitan á los grose-

ros placeres, que incitan al juego, al crimen, al adulterio, ..., que torturan las inteligencias apartándolas del camino de la verdad y conduciéndolas por los senderos del error, que causan un grave daño á la sociedad, mermando sus energías físicas, atrofiando su inteligencia y corrompiendo su corazón.

Sin embargo, estos inconvenientes, estas desventajas relativas, no animoran ni desvirtúan en nada el mérito y la misión civilizadora de la novela que educa, del tratado que instruye, de la obra que deleita al par que difunde los adelantos y los progresos de la ciencia.

Pero no todas las clases sociales tienen medios para adquirir libros con que satisfacer su curiosidad, con que poder atender á su cultura, y el obrero principalmente

no puede negarse los sacrificios que supone la adquisición de ese medio que tiende á ilustrar su inteligencia, á ennoblecen su corazón y á mejorar los productos de su trabajo; por eso las bibliotecas populares son un medio excelente para el mejoramiento social, son origen de la prosperidad y riqueza de las comarcas donde radican, son auxiliar poderoso que conduce al obrero constantemente por el camino de la perfección. Ellos fomentan la afición á la lectura, son un excelente remedio contra la ociosidad, origen de todos los males, manual de toda suerte de vicios; allí se aparta al hombre de los garitos de las tabernas y otros de corrupción, ofrecen entretenimiento agradable y permiten aprovechar las horas de solaz y de esparcimiento, depositando en el cerebro tesoros ines-

timables y sembrando en las conciencias el germen de las más grandes virtudes.

El obrero, esa noble máquina humana, tiene un recurso potente para perfeccionar el producto de su trabajo en la fábrica, el taller, la mina, ..., rectificándolo continuamente con los frutos de la ciencia que se hallan allí depositados.

Las grandes naciones deben su poderío, su grandezza, su prosperidad y hasta su independencia á los productos del taller, de la mina, del campo, de la oficina, ..., rectificados con la ciencia depositada en las bibliotecas populares.

VI.

Tales son los medios más eficaces para difundir la educación é instrucción, para hacer cambiar la faz de la humanidad, los

inimicos que han de enriquecerla, que han de
hacerla feliz y que han de conducirlos al límite
de su perfeccionamiento hasta constituir
esa sociedad ideal en quien reúnan esos gran-
des pensadores, esa sociedad en quien cifre
sus risueñas esperanzas la filantropía, esa
sociedad que ha de hacer de la humanidad
una sola familia.

